

GERIFALTES EXTREMEÑOS

ANGEL MARINA, el JUGLAR de la VIRGEN MORENA

Entre la pléyade de poetas de Extremadura ocupa puesto distinguido el austero guadalupense que se llamó Angel Marina López, también conocido por el «Juglar de la Virgen Morena», a la que consagró lo más fértil de su lozana inspiración.

Angel Marina —que era hijo de Angel Rosendo Marina Robledo, médico, natural de Madroñera y de María Josefa Brígida López Audige—, nació el día 12 de Mayo de 1888, en la histórica villa de Guadalupe, surgida en torno al real santuario mariano, centro de devoción y de arte. Vino al mundo precisamente en la misma casa que viera la luz primera el ilustre jurisconsulto Gregorio López de Tovar, el sabio comentarista de las Partidas de Alfonso el Sabio, código inmortal que sirvió de norma jurídica en todas las ramas del derecho de España durante mucho tiempo hasta que se promulgó la nueva recopilación.

A los nueve años comienza Marina los estudios eclesiásticos en la «Colegiata» que en Guadalupe funcionaba y que estaba regida por los sacerdotes que entonces tenían a su cargo el culto y custodia del real monasterio que conserva uno de los mayores tesoros de la cristiandad. Una vez que había aprobado los tres primeros cursos pasó al seminario conciliar de San Ildefonso, de Toledo, donde permaneció seis años, obteniendo brillantes calificaciones. Desde la ciudad imperial y a mitad del décimo curso hubo de regresar a su casa aquejado de una enfermedad nerviosa que le acompañaría ya toda su existencia. Estos dolores, sobre-
llevados con la mayor resignación, estas tristes circunstancias que le obligaron a permanecer en el lecho tal vez influyesen en que

Angel Marina pulsara sobremanera su vida en honor de la Morenita de las Villuercas.

El año 1910 Marina experimenta una notable mejoría y hace oposiciones para ingresar en el Cuerpo Técnico de Telégrafos, pero, casi vencida la oposición, tuvo que desistir de ello, retirándose a causa de la enfermedad que padecía.

El entusiasmo de varios jóvenes les lleva en 1912 a fundar en Guadalupe un periódico titulado «*Altamira*», donde comienza a escribir Marina, que algunas veces tiene que ir a la redacción apoyado en dos amigos. Desaparecido el portavoz, el poeta se recluye en su domicilio.

Por el año 1916, Marina —postrado en cama donde permaneció dos años sin levantarse y teniéndole que facilitar fotografías de paisajes y lugares de Guadalupe para su inspiración— inicia su colaboración en la revista mariana *El Monasterio de Guadalupe*, y el periódico *El Noticiero*, de Cáceres.

Marina está dotado de una exquisita y tierna sensibilidad y su vena lírica unida a su acendrado fervor mariano le impulsa a dedicar sus encendidos cantos amorosos a Santa María de Guadalupe:

Virgen de Guadalupe, Morenita,
la santa, la bendita,
mirándote no acierto hoy a rezar;
y mientras te contemplo,
el corazón no cesa de exclamar:
de tus padres ya muertos el solar
se ha convertido en templo...

Luz radiante que todo lo iluminas,
que tus manos divinas
arranquen de mi pecho los abrojos
y aparten de mi senda las espinas:
que a todos los que habiten este hogar
les des tu bendición
y que ellos te levanten un altar
dentro del corazón...

También canta Marina las Altamiras y abruptas Villuercas que circundan La Puebla de Guadalupe, las costumbres tradicionales transmitidas de generación en generación y las tragedias de las almas de las gentes de la agreste serranía,

Tierno, sencillo, sensitivo, el poeta, sus versos y leyendas y sus bellas narraciones surgen con jugosa espontaneidad con frescura y claridad cual el agua que brota de los prolíferos hontanares guadalupenses.

Parte de la producción lírica fué recogida por Marina en Enero de 1917, en su volumen *Desde mi rincón*, —en el prólogo el autor advierte al lector que «hace ya años me encuentro enjaulado en la habitación donde han sido concebidos mis versos, víctima de extraña y terrible enfermedad que no me deja ver otros horizontes»—, y Guadalupe le hizo objeto de un sentido homenaje. Cabría destacar la carta que con este motivo le envió el famoso franciscano y sabio investigador P. Germán Rubio, que falleció a los noventa y tres años en Sevilla lleno de méritos y virtudes, celoso de la restauración del Monasterio de Guadalupe. Le decía que el libro ennoblecía incluso al pueblo de Guadalupe. Este calor del tributo le anima mucho para su enfermedad moral hasta el punto que abandona la casa y sale y pasea y trabaja en la poesía y en el cuento que publica en las revistas y periódicos citados y varios de Badajoz, Córdoba y Jaén.

Conocedor como pocos de la importancia de Guadalupe y de su valor histórico, compenetrado con sus vecinos que ven en él el espíritu sensible cuyo corazón late por los más hondos afectos, no hay suceso guadalupense de transcendencia al que no consagre el poeta su atención. En prueba de ellos séanos permitido incluir el soneto «Invitación», que dedicó a S. A. R. la Infanta doña Isabel el 3 de Julio de 1916, con ocasión de su visita al santuario:

Perdonad si mi musa entrometida
se atreve a dirigiros sus cantares
hoy que vos visitáis los regios lares
de esta Virgen Morena, que es mi vida.

Escuchadme, Señora: sólo os pido
que digáis al Monarca y a su esposa
que aquí existe una Virgen milagrosa
y un florón de su reino en el olvido.

Decidle que no traiga tropas reales,
pues no las necesita aquí en mi tierra,
donde todos los pechos son leales.

Que venga, gran Señora, el Rey bizarro,
a ver este terruño, que aún encierra
las sombras de Cortés y Pizarro.

La petición que formulara el poeta en su delicada «Invitación» se convirtió para su satisfacción en realidad. Guadalupe que —para afrenta— de Extremadura y de España— había estado en el más injusto de los olvidos, volvía a sonar en los fastos nacionales. Con motivo de la coronación de la Santísima Virgen el día 11 de Octubre de 1928, en la maravillosa sacristía del monasterio —calificada como la «reina de las sacristías de España»— se celebró una velada que se ofreció a S. M. el Rey don Alfonso XIII. Angel Marina, en un supremo esfuerzo, leyó su poesía «Salutación», que dedicó al augusto Monarca, pieza literaria que no podemos transcribir íntegra y en la que el vate, después de saludarle y expresar sus sentimientos y el «amoroso latido —con que os recibe esta tierra»—, las características de los hombres de la tierra y de su amor, de su fe y devoción y de «este recinto sagrado —es cuna de tanta gloria... Cada muro agrietado—, de tan glorioso pasado, es trozo vivo de historia «decía al egregio personaje:

Señor: Aquí se incubaron
los hechos del tiempo aquél
cuando los moros cejaron
y a Granada conquistaron
las menadas de Isabel.

La que puesta en oración,
le pedía inspiración,
a esta Virgen milagrosa,
para ayudar a Colón
en su empresa fabulosa.

Podemos decir que un día,
en estas grandiosas salas,
la cuestión se decidía;
aquí le brotaron alas
a la nao Santa María.

Era que entonces, Señor
la Fe todo lo inundaba
y esta Virgen, toda amor,
presa de materno ardor,
a sus hijos escuchaba.

Todos aquellos leones
del extremeño solar,
venían aquí a rezar;
templaban los corazones
postrados ante su altar.
.....

Doce de Octubre: tal día
la nave Santa María
un mundo con otro enlaza;
el arco aquel le tendía
esta Virgen de la Raza.

La salutación mereció una acogida como jamás se conoció bajo los muros —recios, severos, seculares y venerables— del grandioso santuario mariano.

Todos los acontecimientos guadalupenses encontraban en Marina el espíritu exquisito propicio a dejar los frutos de su talento poético glosándolos líricamente. Mencionaremos el III Centenario de haberse pintado en la sacristía los cuadros del famoso extremeño Francisco Zurbarán, el dulce y afamado pintor de monjes las peregrinaciones más importantes, la defensa del Monasterio por las fuerzas del Glorioso Regimiento de Infantería Argel número 27, la conmemoración del IV Centenario de la célebre batalla del Salado y como consecuencia de esta victoria Alfonso XI mandó erigir el santuario y otros que no podemos reflejar.

Con estos motivos Marina hacía aportación de su ingenio con unos cantos siempre rememorados y en los que la nota fulminante era el amor a la Reina de la Hispanidad.

No podemos omitir algunas estrofas de las que dedicó a la Comunidad Franciscana —que desde 1908 custodia el real monasterio— en un acto solemne al que asistieron príncipes de la Iglesia:

Monasterio insigne,
cuna en otros tiempos de grandes destinos;
viejo relicario,
de las glorias patrias perdurables archivo;
de tus tradiciones
y esplendor pasado, dime; ¿qué se hizo?
Ruina por doquiera,
soledad y olvido.

¡Pobre claustro gótico,
 con el muro hendido,
 cual costado abierto a todos los vientos,
 por donde la vida se iba hilo a hilo!
 Rosal de mi patria,
 gloria de otros siglos,
 que vives muriendo,
 ¿será para siempre ese tu destino?

.....

No así; porque un día,
 la Virgen lo quiso,
 una tenue brisa, que no era otra cosa,
 que el alado espíritu
 del Padre Seráfico,
 el juglar divino,
 anima las frondas del claustro mudéjar,
 que se cubren pronto de azahares y lirios,
 y fabril colmena de abejitas pardas
 acude solícita a todos los sitios,
 y tapona heridas de los torreones
 dando al Monasterio nueva vida y brillo;
 y a ver a la Virgen Morena y hermosa,
 de toda la tierra llegan peregrinos.

.....

Marina entonó un precioso «Manto a la mujer extremeña»;

.....

Mujer extremeña, fuente de dulzura,
 eres cual la tierra que te vió nacer,
 unas veces mansa como la llanura,
 cubierta de flores como un alcacer;
 mas si alguno osa tocar a tu cría,
 que se esconda donde no alcancen tus brazos.
 Eres como águila de la serranía
 que el nido defiende con sus aletazos.
 Y por eso, nombre excelso y bendito,
 no existe, criatura, que mejor te cuadre;
 puesto de rodillas, con amante grito,
 yo te llamo ¡¡madre!!.

.....

No obstante la brevedad de este ensayo hemos de incluir en el parte del magnífico poema «Canto o Pizarro», el héroe de la

raza, creador de un imperio, uno de los más egregios paladines de la Conquista:

.....

Invencible caudillo de la férrea armadura,
álzate la visera; que contemplen tus ojos
el soberbio espectáculo: la vieja Extremadura
temblando de cariños, está puesta de hinojos.

Mira y verás a España colocada en su estrado;
la rodean sus hijas galanas como flores.
Ya no existen recelos, ya todo se ha olvidado:
el camino de América es camino de amores,

Subida en la atalaya que domina a Trujillo,
al que tiene prendido del amor con los lazos,
la que vela por todos desde el viejo castillo,
verás cómo sonríe tendiéndote los brazos.

Mira hacia Guadalupe, que allá por el Oriente
una estela de luz la Providencia traza:
que desde las Villuercas ilumina tu frente:
es beso que te envía la Virgen de la Raza.

Marina versificó también en la *fabla* extremeña. Al poema «Abuelo», que tanto gustaba al P. Germán Rubio, pertenecen estas estrofas:

.....

-¿Quién llama, Francisca,
que asín aporrea?...
Como logri espantar al muchacho,
le rompo la jeta.

-Es la nuestra hija:
como l'has prohibio pasál de la puerta,
la probí nos llama, pidiendo su hijo,
pa si tieni jambri, dali una gotera.

Juan, está llorando
lo mesmo, lo mesmo que una Madalena...

.....

-Pos dile que suba,
y dile a su hombre que suba con ella,
qu'el muchacho no salí de casa,
porque yo no quiero, en nochis como esta.
Sí lo quierín asín, que se aguantín;

y si no lo quierin, dílos que se vengan
a vivir con nosotros mañana...
o esta nochi mesma,
qu'el mi mozo no sale a esta horas,
¡me casu en la penal,

El poeta guadalupense fué varias veces laureado por sus composiciones. Al poema «Nuestro pan», galardonado en los Juegos Florales celebrados en Cáceres el año 1923, corresponden estas estrofas escritas también en la variedad vernácula, en la diversidad autóctona:

Padri, la tierra ya espera;
del día la lus rayó;
éjeme usté la mancera,
c'hogaño la simentera
quíó jadela solo yo.

Usté, padri, a descansal
sentao en esti tronco viejo,
viéndome el trigo sembral;
y dend'aquí m'ha e dal,
sí necesito, un consejo.

Quió casalmi pa San Juan,
y tengo, padri, clavao
en lo más jondo un afán:
que mi mujel jaga el pan
con trigo por mí sembrao.

¡Arre, Lucera, Pulía,
que a más andal viene el día;
estamos en la besana,
y esta es tierra algo tardía
y quié siembra mu temprana.

El pan nuestro de ca día,
¡cómo a Dios se lo pedí!
¡Si viás tú cómo rezaba,
mientras la reja jundía
el grano que se enterrabal.

Mas ya los pardos terronis
dieron el trigo a montonis
en la suerti de la jesa,
y mira el pan de ilusionis
vajeando en nuestra mesa.

Paeci que guarda en su seno



Angel Marina, el poeta guadalupense.

de la casa la calol.
 Esti pan está más güeno
 qu'el compraio: es pan moreno
 jecho con nuestro suol.

Bien lo amasasti, mujel;
 el pan de nuestro querel,
 de tus manos la dulzura
 l'ha prestao, y al cocel
 l'has dao güena cochura.

Las dichas que pa San Juan,
 soñamos gozal los dos,
 mujel, cumplías están:
 comel juntos nuestro pan.
 el que nos ha dao Dios.

Conforme indicamos anteriormente, Marina no sólo escribió el lenguaje versificado. Su musa se manifestó también en prosa, una prosa poética como es la de sus «Leyendas guadalupanas» y sus cuentos «Desde mi serranía», algunos publicados en *El Monasterio de Guadalupe*, y otros periódicos regionales donde habitualmente colaboraba.

En Angel Marina anidaba un ferviente patriota que afloraba en sus poemas sobre las campañas, africanas, las madres españolas, ecétera, en los que exaltó los más elevados sentimientos patrios. Había condensado en sentidos versos sus anhelos;

Ya que vivir y nacer,
 gozar, amar, padecer
 en mi adorado rincón
 tuve por dicha y por suerte.
 Sólo pido que la muerte
 me sorprenda en este suelo.
 Musas de mi serranía
 un favor tan sólo anhelo
 antes que llegue ese día
 como premio y galardón
 que queráis siempre vivir
 y os sienta siempre latir
 dentro de mi corazón.

Durante algún tiempo Marina hizo vida normal hasta el año 1948, en que una nueva afección comienza a minar por completo su organismo. En la tarde del 26 de Julio de 1950, a las cuatro y

media, que corresponde a la siesta extremeña, momento dedicado al descanso después del trajín de la mañana para sobrellevar los rayos del implacable y vivificante Febo, se extinguía en Guadalupe —su adorado rincón— la preciada vida de Angel Marina. El cantor de la Virgen murió confortado con los auxilios divinos y despidiéndose de sus parientes y amigos que no podían contener su emoción. La conducción de su cadáver a la última morada fué algo que no se olvidará jamás en la Puebla de las Villuercas. Al lúgubre acto concurrieron la Guardia de Honor de Caballeros de la Virgen con lazo de luto, la Comunidad del *Poverello de Asís* y el pueblo todo. Era un poeta el que había muerto, un poeta que había calado en el alma del pueblo. Guadalupe manifestaba el dolor que le embargaba.

Desde su residencia en Guadalupe, Marina publicó casi toda su producción. Inéditos quedaron dos zarzuelas y algunos originales indescifrables para los demás.

La revista *El Monasterio de Guadalupe* y los periódicos *La Opinión*, de Trujillo, *El Adarve*, *La Montaña*, *El Noticiero*, *Nuevo Día* y *Extremadura*, de Cáceres, *Voz Regional*, de Plasencia, *Letras Regionales*, de Córdoba, *La Gaceta Andaluza*, de Jaén y otras publicaciones dieron a conocer los productos de su inspiración.

»Angel Marina —escribió a raíz de su muerte el insigne novelista extremeño Antonio Reyes Huertas— universalizó por su verdad y su sentimiento los tipos campesinos de su serranía. Como los vió y conoció conviviendo con ellos. Los hizo expresarse con ellos. Los hizo expresarse como eran: con su lenguaje y con sus sentires, rudos y tiernos, ingenuos y sencillos. Y no buscó para ellos, con los que les hubiera desfigurado, el artificio adobado de la ciudad.

Sólo Angel Marina tuvo el don de interpretar debidamente el alma brava y tierna de las Villuercas y de sus hombres».

La producción de Angel Marina, que yacía desperdigada en periódicos y revistas, fué reunida por los Servicios Culturales de la Diputación provincial de Cáceres en un volumen de la Sección de Literatura. El P. Enrique Escribano, O. F. M., profesor del Real Monasterio, de grata memoria, cumplió con indudable acierto el encargo que se le encomendara, revisando la ingente y cotidiana labor del bardo y ofreciendo cerca de un centenar de sus com-

posiciones en una cuidada selección que agrupó bajo los títulos genéricos de *Guadalupense, Extremeñas, Religiosas, Patrióticas, Campesinas, Intimas y Varias*.

Los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres tuvieron muy buen acuerdo de recoger en un libro las endechas del sencillo vate. Al frente del mismo figura este soneto del P. Escribano:

CRISTO Y EL POETA

En Tus ojos sus ojos se miraron,
buceando la luz de un nuevo día,
porque en la Tierra, estéril y sombría,
sólo manchas de luces divisaron.

En Tus Llagas sus labios se posaron,
en busca del amor que no moría,
porque en la Tierra, mísera y vacía,
tan sólo sed de amores encontraron.

Así sus ojos de mirar rendidos
las sombras de la luz tejida en velo...,
así sus labios de libar transidos.

Las hieles del amor en este suelo...,
encontraron en Cristo transfundidos
el amor y la luz, hechos ya Cielo...

Agotado este volumen, la Corporación provincial cacerense va a editar otro nuevo que llevará como prólogo una evocación del franciscano citado y una composición del laureado poeta guadalupense y presbítero Nicolás Sánchez Prieto. Además de las poesías se incluirán trabajos en prosa, los cuentos y leyendas que son menos conocidos y que encierran una gran belleza en sus descripciones de los tipos y costumbres de la tierra parda. Todo para bien de las letras extremeñas.

Guadalupe ha sabido enaltecer a su hijo rindiéndole fervoroso tributo con el descubrimiento de una lápida conmemorativa que dice así:

Guadalupe
a su amado hijo

Angel Marina

Poeta cantor de la Virgen y de este
bello rincón de Extremadura.

Nació -vivió y murió en esta casa del arco de Sevilla.

12 de Mayo 1888 - 26 Julio 1950.

Hay que destacar asimismo el certamen poético en el que fué galardonado el vate de la Puebla de las Villuercas Nicolás Sánchez Prieto por su poema «Liturgia enamorada de Guadalupe», la celebración de una gaya fiesta y la disertación del mantenedor, doctor Pedro Cordero Marina, que pronunció un bello discurso en el que habló de las proezas de los extremeños y su relación con el santuario y con la Virgen de Guadalupe, de los conquistadores, de los místicos, de los artistas antiguos y modernos, de todas las glorias de la maravillosa Extremadura, cuya historia, en su sentir, refulge por sus propios merecimientos con un cuño de valores hispánicos que nadie puede en conciencia negar.

Hizo un canto a la villa de Guadalupe, a sus calles, a su paisaje, a su serranía, a sus mujeres, a sus hombres, a todas las gentes que tuvieron la dicha de nacer en este adorable rincón como nació su tío Angel Marina, del que trazó una ajustada semblanza.

Guadalupe ha rendido homenaje póstumo a su preclaro hijo Angel Marina, de rico numen, que, al decir de un gran escritor, «dió a su tierra lo mejor que tuvo: sus versos y su corazón».

VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS